

El Teatro en Caracas

PRIMERA COMPAÑIA DE OPERA EN VENEZUELA.—ORQUESTAS DE LA CAPITAL.—OPERAS QUE SE DIERON EN 1808.—UN SONETO MALO DE ANDRES BELLO

En los días tempestuosos de 1808, cuando ya Caracas era un hervidero revolucionario, acertó a llegar a ella la primera compañía lírica de que se tiene noticia cierta en nuestros anales teatrales. Eran, probablemente, unos *náufragos* del arte, de nacionalidad francesa, pues de otro modo no se explica que hubieran llegado por aquí, en aquellos tiempos, en que todavía nos consideraban las naciones europeas como antropófagos.

Para aquella fecha ya habían sido introducidos en Caracas los pianos o clavicórdios, desde el año de 1796, y había buenas orquestas en la capital, pues según datos de Ramón de la Plaza, en la celebración del primer aniversario del 19 de abril, tocaron en Caracas cinco orquestas de a 30 músicos cada una. Esto parece exagerado, porque aún hoy día, creemos difícil conseguir 150 profesores de orquesta, en la ciudad, aun contando con José Isabel y toda su corte *cañonera*.

Si la primera taza de café en el valle de Caracas, nos la sirvió el Padre Mohedano; en el teatro de "El Conde", se nos sirvió la primera taza de lírica, con las representaciones de aquella compañía, que venía encabezada por una artista, cuyos méritos no sabemos cuáles eran, pero sí que se llamaba Juana Faucompré y que había dado su nombre a la *troupe* que acaudillaba, así como después hemos tenido a Scognamiglio y a Bracale.

Por el manuscrito que poseemos, nos enteramos de algunos datos curiosos e ignorados. Como aquella no era una compañía compacta, como las de ahora, no podían representar obras completas y sólo se cantaron fragmentos apropiados a la tesitura de la soprano, del tenor y del barítono; partes principales. Entre otros se cantaron dos trezos de la ópera "Pizarre ou la Conquete du Perou", obra muy mediocre que escribió el compositor francés Pierre Joseph Candeille en 1751; varios de "La flauta encantada", del "Don Juan" de Mozart, y algunos más.

¡Imaginad cómo estaría Caracas, ciudad siempre novelera, con una compañía de ópera, cuyos componentes no pasarían de ser simples *operarios*! Aquel primitivo teatro de "El Conde" se llenaba, y no diremos que *hasta el hecho*, porque no lo había. Según Aristides Rojas, en un folletico sobre "Orígenes del Teatro en Caracas", a pesar de la epidemia que reinaba, reinaba más el entusiasmo lírico de los caraqueños, abitos de nacimientos, tocotines, autos sacramentales y que no habían oído de canto más que el gangoso gongorí, afónico y monótono de sochantres acatarrados, en las iglesias.

El Gobernador o Provisor del Arzobispado, doctor Zuloaga, fué el único que protestó contra aquel *foco de corrupción*, y quiso imponer la previa censura eclesiástica a las óperas, como antes, en 1784, lo había logrado el Vicario de La Guaira; pero el Capitán General se las mantuvo tiesas, y mandó al Provisor a freír camándulas, diciéndole que los tiempos habían cambiado y que no había más censura que la civil. El Provisor no estuvo previsor.

Como la Faucompré era la primera mujer que representaba en nuestra escena, (ya hemos dicho que hasta entonces los papeles de mujer los hacían jóvenes *machos* vestidos de *hembras*), armó un alboroto entre los barbilindos, petímetros, pisaverdes, currutacos, o empleando el término criollo: los *pepitos* y *patiquines* de la época, entre los cuales sobresalían Simón Bolívar, Ponte, Tovar, Bello.

Bello no era todavía el "Príncipe de los poetas americanos", y ya que no podía ofrecerle otra cosa, le dedicó un soneto a la Faucompré. El soneto, aunque en la edición de las obras completas de Bello que poseemos, dice sólo: "A una artista", está averiguado que era a Juana Faucompré, como que en el primer verso del segundo terceto la nombra.

Hé aquí el soneto:

Nunca más bella iluminó la aurora
de los montes el ápice eminente,
ni el aura suspiró más blandamente,
ni más rica esmaltó los campos Flora.

Cuanta riqueza y galas atesora,
hoy la Naturaleza hace patente,
tributando homenaje reverente
a la deidad que el corazón adora.

¿Quién no escucha la célica armonía (*)
que con alegre estrépito resuena
del abrasado sur al frío norte?

¡Oh Juana! gritan todos a porfía:
¡jantás la Parca triste, de ira llena,
de tu preciosa vida el hilo corte.

El soneto, como se ve, es malo desde la cruz a la fecha, y lo copiamos no sólo para solaz del lector si-

(*) En la edición de las "Obras completas" de don Andrés, hecha en Santiago de Chile, por el impresor Ramírez, en 1883, este verso dice:

"¿Quién no escucha la *célica* armonía?..."

pero Aristides Rojas en las "Humboldtianas", escribe:

"¿Quién no escucha la *mélica* armonía?..."

ambos calificativos están muy bien puestos, sobre todo el segundo aplicado a una cantante; pero no sabemos en realidad, cómo diablos escribió Bello. De estos lapsus de imprenta están llenas las literaturas.

ELITE

no para consuelo de vates en crisálida y de portalaras en libélula. Se puede empezar escribiendo versos malos y llegar a ser bardo. En nuestros tiempos, y a ser de un poeta desconocido, le habrían propinado una *balneoterapia*, pues fué del primer cuarteto, muy influido en la poética de Garcilaso, de quien tiene el verso flúido y numeroso de aquellas "Eglogas" en que cantaba el amor al "prado por abril de flores lleno", el "dulce lamentar de dos pastores", y a "Flérída, dulce y sabrosa, como la fruta del cercado ajeno"; los demás son versos de circunstancia. ¡Doña Juana le había sorbido los sesos a don Andrés!

"¡Oh Juana! gritan todos a porfía!"...

y a pesar del buen deseo del joven lírico de que la "Parca triste" no le corte el hilo de su preciosa vida, ya de la pobre señora no deben de quedar ni los huesos.

¡Ah! detrás del amartelado joven que tan frívolas estrofas componía a "la deidad que el corazón adora", vendrían después ese monumento perenne de "La silva a la agricultura de la Zona Tórrida" y aquella traducción de Víctor Hugo que sobrepujó al original.

Así es que ¡oh, jóvenes portalaras o portaviandas! no os desesperéis; seguid por la ardua senda del Par-

naso; bebed el agua de Aretusa y de Helicon des sorbos; seguid por la agria cuesta del *salterato* en la fuente Hipocrene, y si el Pega por las orejas antes de llegar al ápice de taña Sagrada, es porque sois poetas! aunque haciendo versos como éste:

"¡Oh Juana! gritan todos a porfía!"...

Arístides Rojas dice en las "Humboldtias" aquel soneto fué improvisado. Si es así, pero lo dudamos porque, repetimos que el primer cuarteto está muy bien carpintado y torneado en del más puro clasicismo. El soneto es tan mala oda "A la vacuna" y el juguete dramático zuela consolada". ¡No os desconsoléis. Así aquella larva o crisálida de vate llegó a ser: "cipe de los poetas americanos".

Así es que:

¡Oh, jóvenes poetas
que en vuestros tiernos años,

aspiráis a la sagrada investidura: seguid adelante

Juan José CHURRUARIN

Caracas, 1924.

OBJETOS DE ARTE FLORENTINO

LA MAS RECIENTE NOVEDAD EN ARTICULOS PROPIOS PARA REGALOS HA LLEGADO A LA

JOYERIA SEGNINI

SITUADA ENTRE LAS ESQUINAS DE

GRADILLAS Y SOCIEDAD, NO. 9

Entre otras maravillas del arte florentino, ofrecemos al público CACHARROS en diversas formas, así antiguos como modernos y de vanguardia.

FIGURAS DECORATIVAS EN PLATA MACIZA, MARCOS DE ESTILOS y formas antiguas, COFRES DE MADERA, estilo antiguo florentino, y muchos otros artículos que constituyen una auténtica novedad.

PARA REGALOS DE MATRIMONIOS, SANTOS, O CUALQUIER OTRO HOMENAJE. OFRECEMOS LO MAS ACABADO Y PERFECTO EN ESTE RAMO DE LA INDUSTRIA FLORENTINA.

JOYERIA SEGNINI

GRADILLAS A SOCIEDAD, No. 9

TELEFONO No. 9818